

Soledad y política en el pensamiento de Hannah Arendt

Israel Nicasio Álvarez

Si los filósofos, a pesar de su necesario extrañamiento de la vida cotidiana y los asuntos humanos, han de llegar a una verdadera filosofía política, habrán de convertir la pluralidad humana de la cual surge todo el ámbito de los asuntos humanos con toda su grandeza y miseria, en el objeto de su *thaumadzein*.

Hannah Arendt. *Filosofía y política. Heidegger y el existencialismo*.

Introducción

En el libro titulado ¿Qué es la política? Hannah Arendt emprende un proyecto de análisis sobre la misma categoría. La pregunta lanzada por la autora, desde el título del documento, abre un tema para ser discutido. Arendt dirá que la política “se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres”.¹ La preocupación inicial con el que la filósofa judía emprende tal proyecto es la necesidad, que ella ve, de especificar que no hay un hombre, como lo ha planteado la tradición filosófica, sino que hay *hombres*. Arendt asume que la manera de comprender la política, será viendo a los hombres en plural. “La política trata del estar juntos los unos con los otros de los diversos. Los hombres se organizan políticamente según determinadas comunidades esenciales en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias”.²

La condición de la existencia, para Arendt, y del ejercicio político, como esa forma de vivir los unos con los otros, tie-

¹ Arendt Hannah, *¿Qué es la política?*, Paidós, Barcelona 1997, p 45.

² *Ibidem*.

ne lugar única y exclusivamente en la pluralidad. “La política surge en el *entre* y se establece como relación”.³ La relación de la que Arendt habla es el vínculo necesario para existir en el mundo. Es fundamental, para el pensamiento arendtiano, el comprender que la política sólo tendrá lugar en la existencia *entre* los hombres y, por el contrario se encontrará “completamente *fuera* del hombre”.⁴ Por lo tanto, la soledad es una expresión de lo *a-político*; por el contrario, la pluralidad es el fundamento de la política, entendida esta como aquello que surge *inter homines*.

1. La existencia de los distintos con los diversos

Para Hannah Arendt resulta fundamental comprender la vida de los seres humanos, esa relación a la que ella hará referencia como la *de los distintos con los diversos*. El empeño de la autora de La condición humana, tiene una gran preocupación por la defensa del concepto de pluralidad en tanto que refleja la existencia de los hombres como aquella forma de vida que se da en la igualdad y distinción de los unos con los otros. “La política organiza de antemano a los absolutamente diversos en consideración a una igualdad *relativa* y para diferenciarlos de los *relativamente* diversos”.⁵

En el pensamiento político arendtiano es fundamental la categoría de pluralidad para el discurso político, porque es ahí donde la acción humana tiene origen. Es decir, Arendt sostendrá como fundamento y condición de la política a la *pluralidad*, en tanto que se necesita siempre de la organización de los distintos para ejercer la libertad y la capacidad del habla para comunicar lo que acontece, así todo acontecimiento tendrá la relevancia necesaria siempre que sea comunicable.

³ *Ibid*, p 46.

⁴ *Ídem*. Para Fina Birulés queda claro que la condición indispensable de la política es el hecho de ser, innegablemente, alguien y no algo.

⁵ Arendt, *op cit*, p 47.

La pluralidad humana, básica condición tanto de la acción como del discurso, tiene el doble carácter de igualdad y distinción. Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían del discurso ni la acción para entenderse. Signos y sonidos bastarían para comunicar las necesidades inmediatas e idénticas.⁶

El origen al que alude Arendt cuando habla sobre la acción, tiene lugar única y exclusivamente desde la natalidad. La capacidad humana de iniciar algo nuevo es lo que asoma, en el pensamiento arendtiano, la preocupación por el nacimiento; aquella categoría que da origen a la acción y la que descubre a los seres humanos como iniciadores constantes. Es en el proceso de dar origen, de fundar, en el que la vida humana se refleja constantemente. En cada nacimiento se ve el final de algo. “Hay nacimiento, luego hay muerte; existen comienzos, luego también finales”⁷ La originalidad del pensamiento arendtiano radica en la constancia de hacer una filosofía sobre la natalidad, aunque también reflexiona, necesariamente, sobre la muerte. Para Arendt el hombre no sólo da inicio a algo nuevo, sino que también “él mismo es comienzo”⁸.

Con el nacimiento, esa llegada de un nuevo, se asume que la existencia se logrará en un mundo ya hecho por los hombres. Lo dado. El recién llegado se abre paso en lo dado, aparece en él y recrea el mundo que le es dado. “Nacer es entrar de lleno en lo incierto, pues para el hombre el mundo no es algo pre-existente, sino algo que debe descubrirse, experimentarse y habitarse. Y además, venir al mundo es llegar desorientado y desvalido. [...]”

⁶ Arendt Hannah, *La condición humana*, Ed. Paidós, Barcelona p 205.

⁷ Bárcena Fernando, *Hannah Arendt: una filosofía de la natalidad*, Ed. Herder, Barcelona 2006, p 173.

⁸ *Ibid*, p 180.

El mundo al que llegamos, y en el que aparecemos mostrándonos, es una promesa establecida”⁹

La natalidad adquiere sentido justo cuando se enfrenta a su contrario, la mortalidad. Cada morir implica un nacer; cada nacimiento implica fundar y avanzar. La muerte es un reflejo contrastante de la grandeza de la natalidad, pero la que se funda y se alcanza al atrapar la fugacidad de la existencia humana. La acción humana siempre inicia algo nuevo, pero para iniciar es necesario destruir lo anterior. Así pues, cuando hay un final en la historia, se da paso a algo nuevo, a un comienzo que será, según Arendt, “la promesa”. El comenzar tiene como finalidad a la promesa misma. La natalidad da paso a la acción.

“Actuar en su sentido más general, significa tomar la iniciativa, comenzar [...], poner algo en movimiento (que es el significado real del *agere* latino) Debido a que son *initium* los recién llegados y principiantes, por virtud del nacimiento, los hombres toman la iniciativa, se aprestan a la acción [...] Ese carácter de lo pasmoso inesperado es inherente a todos los comienzos y a todos los orígenes. [...] Lo nuevo siempre se da en oposición a las abrumadoras desigualdades de las leyes estadísticas y de su probabilidad”¹⁰

2. Acción y pluralidad

Arendt sostiene que la pluralidad es la condición de la existencia humana, es decir, se es hombre en tanto que se vive *inter homines*. Para la filósofa, la acción es la actividad que se da entre los hombres, y en la que no hay mediación alguna. Es resultado de la condición de la existencia en plural. “Esta pluralidad es específicamente la condición – no sólo la *conditio sine qua non*, sino la *conditio per quam* – de

⁹ *Ibid*, p 196.

¹⁰ Arendt, *La condición humana*, p 207.

toda vida política”.¹¹ La acción requiere de la pluralidad en tanto que esta, la pluralidad, es expresión de lo distinto.

La idea de pluralidad, entendida en el contexto arendtiano, apela a lo que ella afirma en la disertación sobre la política. Esa necesidad de vivir los unos con los otros de los diversos, que conlleva una forma de organización a partir del caos absoluto. La organización que genera la política, de los que Arendt denomina los absolutamente diversos, permite entender la condición de igualdad relativa. La manera de lograr esa igualdad es mediante la acción y el discurso.

Si la acción como comienzo corresponde al hecho de nacer, si es la realización de la condición humana de la natalidad, entonces el discurso corresponde al hecho de la distinción y es la realización de la condición humana de la pluralidad, es decir, vivir como ser distinto y único entre iguales. Acción y discurso están tan estrechamente relacionados [...] Ninguna otra realización humana requiere del discurso en la misma medida que la acción. [...] Mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano [...] Esta cualidad reveladora del discurso y de la acción pasa a primer plano cuando las personas están con otras, ni a favor ni en contra, es decir, en pura contigüidad humana.¹²

La acción y el discurso, como expresión de la pluralidad, dan paso a lo político en el momento en que esa pluralidad se sigue perpetuando. Caso contrario es el de la soledad en el que no hay acción y tampoco hay discurso, porque no hay otro al que comunicarle algo. La soledad, según la concepción arendtiana, se aleja de la política. Arendt asu-

¹¹ *Id.*, p 35.

¹² *Ibid.*, p 207 a 209.

me que la soledad se piensa siempre en un diálogo consigo mismo. No hay radical soledad. Siempre está el acompañamiento del sí mismo que se vuelca sobre lo que se piensa en el intento de estar solos.

3. Soledad y aislamiento

El diálogo consigo mismo, la capacidad de auto-preguntarse es una forma de duplicidad de la que se escapa la existencia en soledad. En soledad el hombre es dos en uno. Hay una relación dialógica entre el individuo como uno y su yo, como reflexividad. La soledad según lo que Arendt explica, se da siempre que la relación con los otros se interrumpa. No hay soledad de manera esencial; ningún hombre está solo desde el inicio. La soledad no es absoluta, porque no existiría forma alguna de hablar sobre la vida si no hay otro al que comunicarle lo que se piensa sobre tal situación. El problema de la soledad radica en el alejamiento. Es decir, el que se aleja inicia una existencia de no estar con los otros, pero no deja de ser con los otros. La soledad solo es pensada si se ha visto antes al cúmulo de hombres, a la pluralidad de ellos.

El alejamiento, a lo que Arendt llamará soledad, tiene una connotación de desamparo. “Cuando estamos solos nuestra pluralidad de criaturas se muestra en la necesaria forma dialógica de todo pensamiento, o sea, que, nosotros solamente en la sorda angustia del desamparo somos realmente solitarios y solamente uno”.¹³ El desamparado tuvo, necesariamente, que haber participado en el mundo de los hombres y de la pluralidad para después haber salido. Desde el momento en que nace, el nuevo llegado, es traído al mundo por alguien más. Es tomado en brazos y mirado con los ojos de otro que le recibió y que le da entrada a este mundo, aunque la natalidad da como resultado el nacimiento de un ser humano único, esta

¹³ Arendt Hannah, *Diario filosófico*, Ed. Herder, Barcelona 2006, p 212.

total originalidad llega a un mundo establecido. Participa de la existencia con los demás.

En total soledad solo hay muerte, alejamiento de la política y terminación de la existencia plural. La participación del dos en la existencia de la unicidad de la persona se hace expresa en tanto diálogo. La única forma de experimentar la soledad es a partir de la compañía del sí mismo. “La paradoja fundamental de la experiencia está en que, incluso mientras estamos solos en un sentido riguroso, es decir, sin ninguna representación concreta de otro, nos experimentamos necesariamente como dos”.¹⁴

El pensamiento sobre la soledad, en el análisis arendtiano, conlleva necesariamente a pensar que el sí mismo dialoga con el yo. Es un ejercicio de respuesta constante debido a que la posibilidad de auto-escucha siempre está presente. El individuo que es capaz de preguntarse está haciendo ya una forma y expresión del diálogo con otro que resulta ser quien le escucha. Nunca deja de ser el mismo, pero obtiene una respuesta a lo que cuestiona o hay un eco de aquello que enuncia para sí. El yo y la noción del sí mismo reflejan la condición más básica de la pluralidad según Arendt.

En la soledad somos siempre dos-en-uno; merced de la compañía de otros y sólo merced a ella, nos volvemos un individuo en plenitud. Con la riqueza y las limitaciones de unas características determinadas. Para nuestra individualidad, en la medida en que es una - incambiable e inconfundible-, dependemos por entero de otras personas. La soledad, en que uno tiene la compañía de uno mismo, no necesita abandonar el contacto con los otros, ni está absolutamente fuera de toda compañía humana; al contrario, nos dispone a ciertas formas sobresalientes de relación humana.¹⁵

¹⁴ *Ibid*, p. 72.

¹⁵ Arendt Hannah, *Ensayos de comprensión*, Ed. Caparrós editores, p 431.

A partir del hecho del nacimiento y del contacto constante con los otros, como lo denominará Arendt, se espera que el nuevo llegado, el que al inicio tiene condición de extranjero por ser un recién llegado; el neonato logra la autenticidad de su existencia. Cada nacimiento y cada recién nacido espera algo único. Muestra de la acción humana. El hecho de poder denominar individuo al otro, requiere según Arendt, la posibilidad del contacto con los demás hombres, es decir, de la vida *inter homines* y de la necesidad de actuar. No hay individuo si no hay comunidad.

Las formas sobresalientes de las que Arendt habla son las siguientes: la amistad y el amor. La filósofa dirá que estas formas de contacto con los demás son una forma de trascender los canales establecidos de comunicación entre los hombres. Pero también se puede esperar lo peor de las relaciones inter humanas. No hay una forma de garantizar que el hecho de que la soledad permita el diálogo, no desembogue en un conflicto en el que, a partir de la imposibilidad de comunicarse, la fuerza y la violencia se desarrollen. “Si uno puede resistir la soledad, si puede soportar la compañía de uno mismo, entonces existen opciones de que pueda soportar la compañía de otros y pueda estar dispuesto a ella; quienes no pueden soportar a ninguna otra persona, normalmente no serán capaces de soportar su propio yo”.¹⁶

La soledad se distingue del aislamiento. En la soledad se es dos, tiene resonancia la palabra dicha, la vida vivida y el gesto expresado a sí mismo como consecuencia de la emotividad. “El aislamiento se desarrolla cuando el hombre no encuentra compañía alguna que lo salve de la naturaleza dual de su soledad, o cuando el hombre como individuo, en constante necesidad de los otros para su individualidad, es

¹⁶ *Ibid*, p 432.

rehuido por los otros o separado de los otros. En el último supuesto queda completamente solo, abandonado incluso a la compañía de sí mismo”¹⁷.

Por el contrario, el riesgo del estar completamente solo se da en el momento en que el alejamiento de los demás se vuelva un abandono de los otros, cuando se da el olvido y cuando el rechazo también puede ser producto de tal abandono. En el abandono se puede llegar a la pérdida del yo, pues la existencia del sí mismo deriva de la posibilidad de existir y de comunicarse con los demás. Cuando el vínculo que genera la comunicación a partir de la convivencia se rompe, el aislamiento deriva en el olvido del sí mismo.

Conclusiones

El riesgo restante de la existencia en soledad, tiene que ver directamente con el enunciado inicial de la noción de política en Arendt. La política se da entre los hombres, no en la soledad del hombre. La condición necesaria para que se dé la política es el hecho de la pluralidad en la que se concentran las diferencias que vuelven semejantes a los hombres en su ser distintos. La distinción es una forma de igualación. La soledad es un alejamiento de la pluralidad de los hombres, pero no es una forma de generar algo nuevo.

La forma en la que Arendt abarca las distinciones sobre las que la pluralidad adquiere lugar en la vida entre los hombres, es decir, la manera en que lo diverso conforma lo plural, da al pensamiento filosófico y político una tarea para continuar creando. Lo plural permite que la acción tenga resonancia en el mundo pues todo aquello realizado por los hombres tiene lugar frente a los ojos de los demás. El empeño humano por crear, por perpetuar el mundo tie-

¹⁷ *Ibidem.*

ne frutos únicamente cuando la condición de iniciadores, totalmente únicos, los dota de los elementos necesarios, encerrar en sí a lo distinto, para crear algo nuevo.

La política, como esa relación dialógica, tiene sentido cuando la introducción de un nuevo comienzo se da en el mundo. La política es la búsqueda de ese iniciar constante. Tiene como base la libertad que otorga la pluralidad, que a su vez se origina entre los hombres. Busca la creación constante, la innovación a través de la *poiesis*. No hay *poiesis* si no hay algo sobre lo que lo creado, como nuevo, se sostenga. Es así que el mundo, donde se erige lo creado, y la política como la forma de vida de los diversos en la organización dependen de los hombres y se pierden en la soledad del hombre.

La importancia de pensar la política desde la perspectiva que Arendt propone, es decir, desde la pluralidad, es un camino que obliga a pensar a partir de lo diverso y a la posibilidad de darle cabida en el pensamiento filosófico para seguir iluminando el camino del pensamiento. Es un ejercicio que Arendt denominará, *experimentación del pensamiento*. Mirar nuevos horizontes, permitir el avance de la razón mediante el amor al mundo. Esa búsqueda por el sentido de la existencia entre los hombres.

El aislamiento tal como lo conocemos en una sociedad atomizada, es sin duda, contrario a las exigencias básicas de la condición humana [...]. Hasta la experiencia del mundo dado en el plano meramente material y sensible depende, en último análisis del hecho de que no es un hombre sino los hombres en plural los que habitan la Tierra.¹⁸

¹⁸ *Ibid*, p 434.

Bibliografía

Arendt Hannah, *¿Qué es la política?*, Ed. Paidós, Barcelona 2006, pp. 156.

_____, *La condición humana*, Ed. Paidós, Barcelona 2005, pp. 358.

_____, *Ensayos de comprensión*, Caparrós Editores, Madrid 2005, pp. 554.

_____, *Diario filosófico 1950-1973*, Ed. Herder, Barcelona 2006, pp. 1174.

Bárcena Fernando, *Hannah Arendt: una filosofía de la natalidad*, Ed. Herder, Barcelona 2006, pp. 285.